

Ejercicios de análisis métrico.

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
En el corazón tenía la espina de una pasión; logré arrancármela un día: ya no siento el corazón	8 8 (7+1) 8 8 (7+1)	a b a b	consonante	cuarteta
Nadie se atreve a salir: la plebe grita indignada, las damas se quieren ir porque la fiesta empezada no puede ya proseguir.				
Muerto se quedó en la calle con un puñal en el pecho. No lo conocía nadie.				
La tarde más se oscurece y el camino que serpea y débilmente blanquea se enturbia y desaparece.				
Yo vi sobre un tomillo quejarse un pajarillo				
Nadie más cortesano ni pulido que nuestro rey Felipe, que Dios guarde, siempre de negro hasta los pies vestido Es pálida su tez como la tarde, cansado el oro de su pelo undoso, y de sus ojos, el azul, cobarde Sobre su augusto pecho generoso ni joyeles perturban ni cadenas el negro terciopelo silencioso Y en vez de cetro real, sostiene apenas, con desmayo galán, un guante de ante la blanca mano de azuladas venas.				
A mí una pobrecilla mesa de amable paz bien abastada me baste, y la vajilla de fino oro labrada sea de quien la mar no teme airada.				
¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?				
Anda y ve y dile a tu madre, si no me quiere por pobre, que el mundo da muchas vueltas..., y ayer se cayó una torre.				
Esta corona, adorno de mi frente; esta sonante lira y flautas de oro, y máscaras alegres que algún día me disteis, sacras musas, de mis manos trémulas recibid, y el canto acabe. (L.F. de Moratín)				

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
El dueño fui de mi jardín de sueño llenos de rosas y de cisnes vagos; el dueño de las tórtolas, el dueño de góndolas y liras en los lagos (R. Darío)				
¡Qué bien a la madrugada correr en las vagonetas llenas de nieve salada hacia las blancas casetas! (R. Alberti)				
El río Guadalquivir va entre naranjos y olivos. Los dos ríos de Granada bajan de la nieve al trigo.				
Cuando las estrellas clavan rejones al agua gris, cuando los erales sueñan verónicas de alhelí, voces de muerte sonaron cerca del Guadalquivir. (F.García Lorca)				
¡Oh, terremoto mental! Yo sentí un día en mi cráneo como el caer subitáneo de una Babel de cristal (R. Darío)				
Ingrata la luz de la tarde, la lejanía en gris de plomo, los olivos de azul cobarde, el campo amarillo de cromo. Se merienda sobre el camino, entre el polvo y humo de churros, y manchan las heces del vino las chorreras ¹ de los baturros (R.M. Valle-Inclán)				
Y antes que poeta, mi deseo primero hubiera sido ser un buen banderillero (M. Machado)				
No he de callar por más que con el dedo, ya tocando la boca o ya la frente, silencio avises o amenazas miedo. ¿No ha de haber un espíritu valiente? ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?				
El que en treinta lacayos los divide, hace suerte en el toro y con un dedo la hace en él la vara que los mide. Mandadlo así, que aseguráros puedo que habéis de restaurar más que Pelayo; pues valdrá por ejércitos el miedo, y os verá el cielo administrar su rayo (Quevedo)				
No me mires, que miran que nos miramos, y verán en tus ojos que nos amamos. (Anónimo)				

¹Adorno de encaje que se adapta a la pechera de la camisa.

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
<p>Pues andáis en las palmas, ángeles santos, que se duerme mi niño, ¡tened los ramos!</p> <p>(Lope de Vega)</p>				
<p>Una fiesta se hace con tres personas: uno baila, otro canta y el otro toca. Ya me olvidaba de los que dicen "ole" y tocan palmas.</p> <p>(M. Machado)</p>				
<p>Yo soy aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana, en cuya noche un ruiseñor había que era alondra de luz por la mañana.</p> <p>(R. Darío)</p>				
<p>Y todo un coro infantil va cantando la lección: mil veces ciento, cien mil; mil veces mil, un millón.</p> <p>(A. Machado)</p>				
<p>¡Ah, si el mundo fuera siempre una tarde perfumada, yo lo elevaría al cielo en el cáliz de mi alma!</p> <p>(J.R. Jiménez)</p>				
<p>Yo no sé lo que busco eternamente en la tierra, en el aire, en el cielo; yo no sé lo que busco; pero es algo que perdí no sé cuándo y que no encuentro.</p> <p>(R. de Castro)</p>				
<p>Es algo formidable que vio la vieja raza; robusto tronco de árbol al hombro de un campeón salvaje y aguerrido, cuya formidable maza blandiera el brazo de Hércules o el brazo de Sansón.</p> <p>(R. Darío)</p>				
<p>Por la costanilla azul remonta la luna clara. Noche de julio serena. Velan el viento y el agua.</p> <p>(E. de Mesa)</p>				
<p>¡Quién pudiera desleírse en esa tinta tan vaga, que inunda el espacio de ondas puras fragantes y pálidas</p> <p>(J.R. Jiménez)</p>				
<p>Venturoso es el futuro, como aquellos horizontes de pórfido y mármol puro donde respiran los montes.</p> <p>(M. Hernández)</p>				
<p>¡Qué triste es tener sin flores el santo jardín del alma, soñar con almas en flor, soñar con sonrisas plácidas, con ojos dulces, con tardes de primaveras fantásticas...! ¡Qué triste es llorar, sin ojos que contesten nuestras lágrimas, estando toda la noche, como unos ojos, mirándolas!</p> <p>(J.R. Jiménez)</p>				

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
A la sombra de un chopo yace un gitano, tendido boca arriba, muerto o borracho; y por la boca, la nariz y los ojos le andan las moscas. (A. Ros de Olano)				
Los besos y los suspiros, las lágrimas y las quejas, ¿quién sabe de dónde viene y dónde el viento las lleva? (A. Ferrán)				
La música despliega en claridades las ilusiones del sonido mismo. Pendiente de los cielos hay ciudades vencedoras. Resaltan con su abismo. (J Guillén)				
Ya es corazón mi lengua lenta y larga, mi corazón ya es lengua larga y lenta... ¿Quieres contar sus penas? Anda y cuenta los dulces granos de la arena amarga. (M. Hernández)				
Tendió las redes, ¡qué pena! Por sobre la mar helada. Y pescó la luna llena, sola, en la red plateada. (R. Alberti)				
La luz que del cielo vino, la luz que del cielo viene, ya junto al mar se detiene, ¡quizás no sabe el camino! (L. Rosales)				
El céfiro que vuela como un ángel nocturno, da el amor de sus alas al monte taciturno, y blanca como un sueño, en la cumbre del monte, el ave de la luz entreabre el horizonte. (R.M. Valle-Inclán)				
El buen caballero partió de su tierra; allende los mares la gloria buscó; los años volaban, se acabó la guerra; y allende los mares hasta él voló, voló un triste viento de su dulce tierra. (P. Piferrer)				
Si de mi baja lira tanto pudiese el son, que en un momento aplacase la ira del animoso viento, y la furia del mar y el movimiento (Garcilaso)				
Cerca del Tajo, en soledad amena, de verdes sauces hay una espesura, toda de hiedra revestido y llena, que por el tronco va hasta el altura, y así la teje arriba y encadena, que el sol no halla paso a la verdura; el agua baña el prado con sonido alegrando la vista y el oído. (Garcilaso)				

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
<p>¿Dónde está ya el mediodía luminoso en que Gabriel desde el marco del dintel te saludó: -Ave María? Virgen ya de la agonía, tu Hijo es el que cruza ahí. Déjame hacer junto a ti ese agosto itinerario. Para ir al monte Calvario, cítame en Getsemaní.</p> <p style="text-align: right;">(G. Diego)</p>				
<p>Un soneto me manda hacer Violante, que en mi vida me he visto en tal aprieto; catorce versos dicen que es soneto; burla burlando can los tres delante. Yo pensé que no hallara consonante. Y estoy a la mitad de otro cuarteto; mas si me veo en el primer terceto, no hay cosa en los cuartetos que me espante. Por el primer terceto voy entrando, y aun parece que entré con pie derecho, pues fin con este verso le estoy dando. Ya estoy en el segundo, y aun sospecho que estoy los trece versos acabando: contad si son catorce, y está hecho.</p> <p style="text-align: right;">(L. de Vega)</p>				
<p>- "¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza y que diera un doblón por describilla! Porque ¿a quién no sorprende y maravilla esta máquina² insigne, esta riqueza? Por Jesucristo vivo, cada pieza vale más de un millón, y que es mancilla que esto no dure un siglo, oh gran Sevilla, Roma triunfante en ánimo y nobleza. Apostaré que el ánima del muerto, por gozar este sitio, hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente." Esto oyó un valentón y dijo: -"Es cierto cuanto dice voacé³, señor soldado, y el que dijere lo contrario miente." Y luego incontinente⁴, caló el chapeo⁵, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada.</p> <p style="text-align: right;">(Cervantes)</p>				
<p>Pura, encendida rosa émula de la llama que sale con el día, ¿cómo naces tan llena de alegría, si sabes que la edad que te da el cielo es apenas un breve y veloz vuelo? Y no valdrán las puntas de tu rama ni tu púrpura hermosa a detener un punto la ejecución del hado presurosa.</p> <p style="text-align: right;">(Rioja)</p>				

²máquina: artefacto (el túmulo).

³voacé: vuestra merced, usted.

⁴Incontinente: al instante.

⁵chapeo: sombrero.

estrofa	medida de versos	esquema de rima	clase de rima	nombre estrofa
<p>Las piquetas de los gallos cavan buscando la aurora, cuando por el monte oscuro baja Soledad Montoya. Cobre amarillo, su carne huele a caballo y a sombra. Yunques ahumados, sus pechos, gimen canciones redondas. -Soledad, ¿por quién preguntas sin compañía y a estas horas? -Pregunte por quien pregunte, dime, ¿a ti qué se te importa? Vengo a buscar lo que busco, mi alegría y mi persona. -Soledad de mis pesares, caballo que se desboca al fin encuentra la mar y se lo tragan las olas.</p> <p>(F. García Lorca)</p>				
<p><i>Allá se me ponga el sol do tengo el amor.</i> Allí se me pusiese do mis amores viese, antes que me muriese con este dolor. <i>Allá se me ponga el sol do tengo el amor.</i></p> <p>(Anónimo)</p>				
<p>Mañanicas floridas del frío invierno <i>recordad⁶ a mi Niño que duerme al hielo</i> Mañanicas dichosas del frío diciembre, aunque el cielo os siembre de flores y rosas, pues sois rigurosas y Dios es tierno <i>recordad a mi Niño que duerme al hielo</i></p> <p>(Anónimo)</p>				
<p>Todo para el fuego. Nada para el gusano de la tierra. Todas mis pertenencias para el fuego estos espejos, estos curvos y rotos espejos con su torcido y sucio azogue fantasmal de veneno. Sólo existen espejos: el mar y esta lágrima...esta gotita amarga de agua. No quiero verme más. Nada para el gusano de la tierra, que se lo come un pez y al pez un rey y el rey vuelve a mirarse en un espejo. Todas mis pertenencias para el fuego: mi carne helada, mi carne parálitica también, y mi esqueleto, esta jaula grotesca de mis huesos donde cantaba ayer el mirlo ciego. Al fuego todo... ¡También el mirlo ciego!</p> <p>(León Felipe)</p>				

⁶Recordad: despertad.